

VILOÍDE

La parroquia de Viloíde pertenece al ayuntamiento de Monterroso, al arciprestazgo de Chantada, dentro de la diócesis de Lugo, y en la actualidad es anejo de Santo Estevo de Ansar.

Para llegar a San Cristovo de Viloíde desde la capital municipal, se han de coger las nacionales LU-221 y LU-212 en dirección Taboada para, a menos de 9 km, girar a la derecha por la carretera LU-P-6003 siguiendo las indicaciones. Tras avanzar 2,2 km, se llegará a un grupo de casas en el que se desviará a la izquierda y continuará el camino hasta divisar al final del pueblo la solitaria iglesia de San Cristovo a la derecha de la carretera.

En el entorno de la iglesia existen los lugares de Castro de Ansar y Castro dos Ferreiros, cuya etimología alude a que dichos lugares estuvieron poblados en época castreña. Rielo Carballo cita la Torre de Viloíde, de la cual no quedan restos arquitectónicos, y hace referencia a que en el año 1442 el abad de Oseira, fray Juan de Sante, afora la renta de San Cristovo de Viloíde a Sueiro Ares.

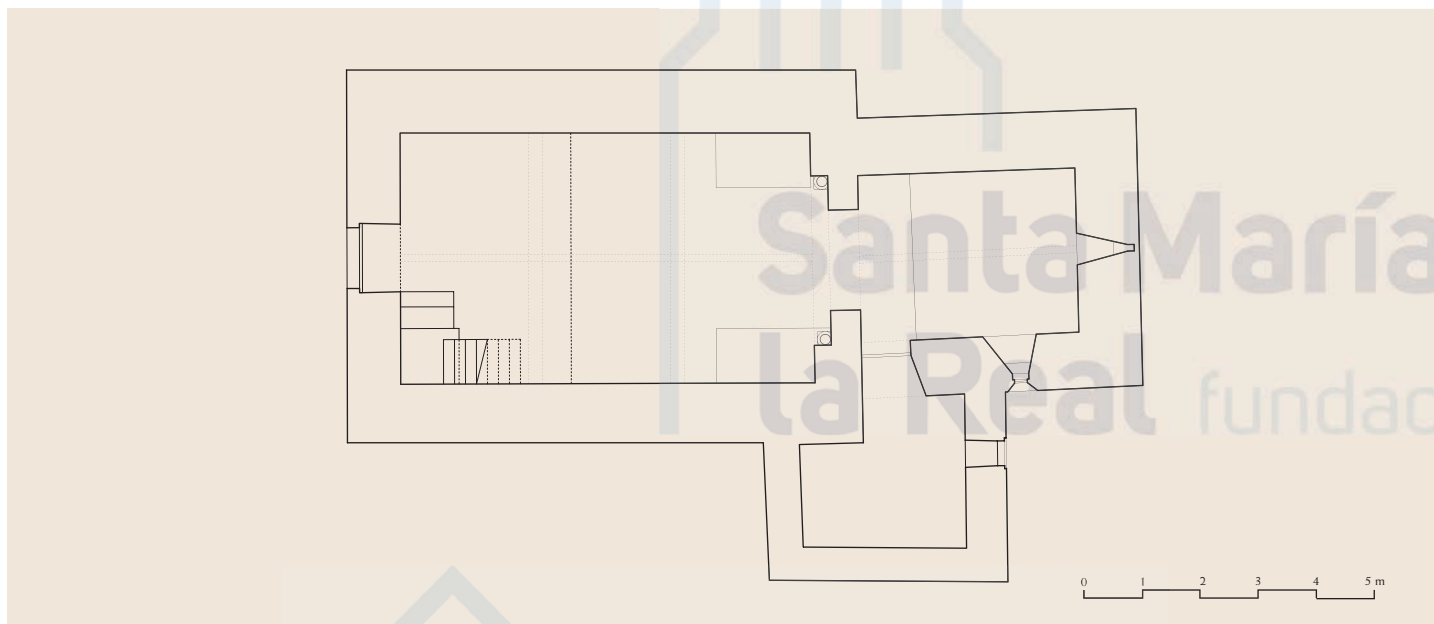
Iglesia de San Cristovo

PESE A LAS REFORMAS SUFRIDAS, la iglesia de San Cristovo de Viloíde mantiene la habitual orientación litúrgica y las características del románico rural en el trazado de su planta, en su presbiterio y en su arco triunfal. La planta se conforma por nave y ábside únicos y rectangulares, siendo este más estrecho y de menor altura, configurando un juego de volúmenes que tiene su continuidad en la cubierta. En su costado sur se le ha adosado una sacristía de época posterior al edificio primitivo. La sillería granítica tiende a la

regularidad y se dispone en hiladas horizontales en la fábrica original, pues los muros laterales de la nave fueron rehechos a posteriori. La cubierta a dos aguas se realiza con la teja curva habitual en la comarca chantadina y de A Ulloa. En el testero de la capilla mayor, bajo el vértice del tejado, luce un canecillo con una cabeza humana de tosca labra. Tal y como indica Yzquierdo Perrín, la disposición de canecillos a modo de piñón es frecuente en el románico rural lucense y en la zona de Monterroso podemos hallarlo en varios templos, como San



Vista general



Planta

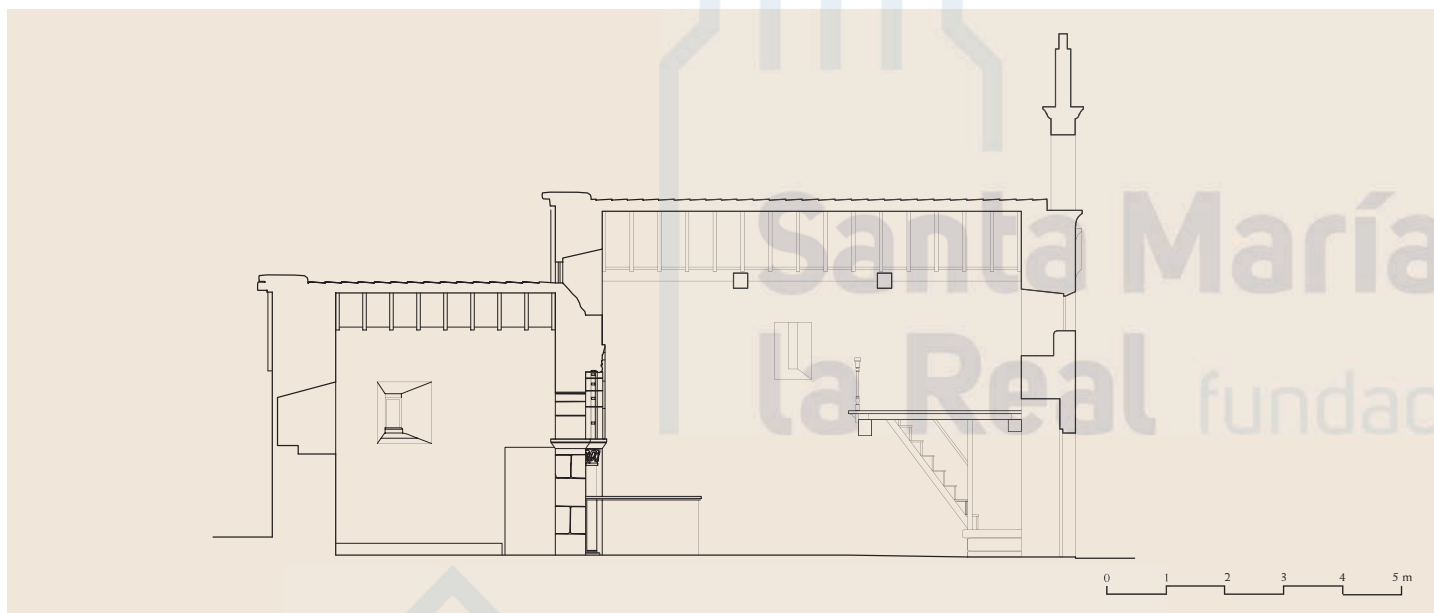
Alzado norte



Lourenzo de Pedraza o Santiago de Bidouredo, iglesia con la que guarda algún que otro rasgo de parentesco. En el piñón de la nave, según Rielo Carballo y Vázquez Saco, se mantiene, aunque muy deteriorado, un cordero que probablemente serviría de apoyo a una cruz antefija.

El testero del ábside se rasga con una saetera de abocinado interno que en la actualidad se encuentra tapiada. Bajo las cobijas a bisel se conservan cinco canecillos en su muro norte y tres en el sur. En el costado septentrional, cuatro son en proa y uno en nacela con un zigzag en su parte central. Además, el más oriental perfila su caveto con pequeñas puntas de diamante muy erosionadas y, el central, ornamenta el vértice

de su proa con una fila de perlas o pequeñas bolas. En su colateral meridional, la parte más oriental del alero se ornamenta con cuadrifolios formados a partir de rectángulos con lados incurvados, motivo infrecuente en el románico rural pero que aparece en la obra del maestro Martín de Novelúa y su escuela. Yzquierdo clasifica esta decoración como circunferencias secantes que, en cualquier caso, también es un rasgo definidor del citado maestro de Novelúa. Los canecillos son uno en proa, otro en nacela y un tercero presenta, en su parte superior e inferior, dos rollos anudados entre sí en su centro con caveto con puntas de diamante, como las vistas en el lado opuesto. Un tipo de decoración que está presente también en



Sección longitudinal

Antefija del testero



Canecillo del muro de la cabecera



alguno de los canecillos de la inmediata iglesia de Bidouredo con la que comparte otras similitudes y que Yzquierdo señala como obra de un mismo maestro o taller. En las reformas se ha abierto una ventana y, con la anexión de la sacristía, han desaparecido los restantes canecillos de este lado.

El testero de la nave se horada con una saetera de derrame interno. Con la modificación de sus paramentos murales,

tan solo se conservan las cobijas a bisel liso. Al Sur, una ventana da luz al interior del templo. Las modificaciones afectaron también al hastial occidental coronado por una arcaizante espadaña de un solo vano que, según Delgado, se monta con piezas de la antigua y mantiene su estructura. Bajo ella, perforan el muro una ventana de medio punto y una sencilla puerta adintelada que se apoya directamente sobre las



Arco triunfal

jambas. El dintel tiene sus lados escalonados, algo habitual en cronologías avanzadas y que se puede observar en otras iglesias del municipio como la de Santa María do Bispo o Santiago de Bidouredo.

El interior es de pequeñas dimensiones, con la austeridad y sencillez propias del románico rural. Se cubre con techumbre de madera a dos aguas tanto en la capilla mayor como en la nave. El juego lumínico viene dado por las ventanas de amplio derrame interno situadas una en el muro meridional del presbiterio, otra sobre el triunfal, una más en el costado sur de la nave y la última sobre la puerta principal. En el testero del ábside la saetera de abocinado interior se encuentra actualmente tapiada. Los sillares graníticos presentan en esta parte una casi total isodomía y el muro se alza sobre un banco corrido de piedra.

En el muro de cierre de la nave, bajo la ventana de medio punto, se abre el arco triunfal. Este se conforma por doble arquivolta de medio punto, ligeramente apuntado, y se ciñe en su parte externa por una chambrana ornada en todo su perímetro con dientes de sierra y que descansa sobre la prolongación del cimacio que funciona a modo de imposta. El arco menor, con arista viva y sección prismática, se apoya sobre las jambas lisas con intermediación de imposta a bisel. El mayor labra su arista en grueso bocel, provocando la

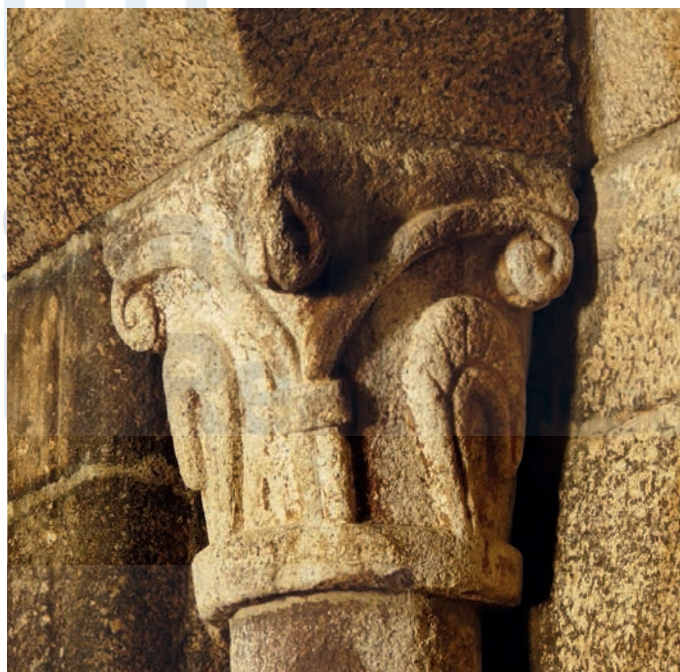
habitual alternancia de molduras. Tanto en la rosca como en el intradós, las escocias se perfilan por un par de listeles entre los que se disponen una serie de esquemáticos cuadrifolios o bolas divididas en cuatro por incisiones cruciformes. Este tipo de decoración colocada entre la molduración de las arquivoltas, a la que Yzquierdo se refiere como tacos, aparece en otros templos del entorno como San Cristovo de Novelúa y San Pedro de Portomarín, iglesia en la que se pudo formar el maestro Martín. También en la de San Pedro de Bembibre (Taboada), con la que comparte asimismo los cuadrifolios o rectángulos estrellados que se relacionan a su vez con el citado maestro. O en otras próximas geográficamente como San Salvador de Vilanuño (Antas de Ulla) o las chantadinas San Xulián de Campo, Santa María de Camporramiro o Santa María de Castelo, que también perfila su chambrana con dientes de sierra.

El arco mayor descansa sobre dos columnas acodilladas en el muro de cierre con intermediación de impostas lisas a bisel. La disposición de dichas columnas es habitual en las portadas, pero no en los arcos triunfales, a excepción de las iglesias derivadas de San Salvador de Valboa (Monterroso), lo que lleva a establecer un parentesco entre esta y la de Viloíde. Sus fustes lisos y monolíticos rematan en basas que siguen el esquema ático pero en el que toros y escocias

muestran un desarrollo muy escaso, algo propio de cronologías avanzadas. Ambas se hallan semiocultas por sendas mesas de altar pétreas. Los capiteles vegetales presentan una decoración vegetal muy estilizada, que recuerdan a los presentes en Camporramiro y Bidouredo. El septentrional exhibe en su esquina superior central una especie de fruto rayado y en la inferior un doble tallo, anudado, que remata en volutas a ambos lados del capitel. En las caras laterales del mismo surgen del astrágalo dos hojas con forma de báculos achaparrados, con línea central incisa y, el derecho, con incisiones a modo de nervios. El capitel meridional presenta en sus tres esquinas una bola o fruto, de los cuales el del medio tiene un mayor tamaño y está rayado. En los laterales nacen dos báculos o cayados, con sus extremos bifurcados y que miran hacia la cara central del capitel.

En la reconstrucción de los muros de la nave se emplearon piezas antiguas. Uno de los sillares reutilizados muestra la parte superior de una saetera de medio punto que probablemente se emplazaría en uno de sus muros laterales. La puerta oeste se conforma por un arco de medio punto que se apoya directamente sobre las jambas y que queda oculto al exterior por la superposición del dintel escalonado.

Aunque Rielo Carballo sitúa cronológicamente la iglesia de Vilóide en la segunda mitad del siglo XII, un análisis más pormenorizado de sus rasgos y relaciones con otros templos conducen a cronologías más avanzadas, a fines de dicho siglo o, incluso, en la primera década del siguiente. La iglesia de San Cristovo de Vilóide comparte características con dos corrientes artísticas muy influyentes en ese momento en la zona de Monterroso, siendo una de ellas la iglesia de San Salvador de Valboa, fechada por inscripción en 1147 y que fue uno de los primeros talleres románicos en Galicia en recoger el legado del maestro Esteban en la catedral compostelana. De esta toma Vilóide, por ejemplo, la organización del arco triunfal con columnas acodilladas. La otra tendencia sería la escuela derivada del maestro Martín de Novelúa, cuya cronología estaría en torno a 1190, de la que recoge su característica ornamentación de circunferencias secantes o cuadrifolios realizados a partir de cuadrados con lados incurvados (presentes también en Vilanuño) y la disposición de rosetas entre las escocias de las arquivoltas. Esta colocación de tacos o flores de trecho en trecho también fue empleada en San Pedro de Portomarín, en la que se forma el maestro Martín y que fue levantada según inscripción en 1182. Su relación con otras iglesias derivadas de esta escuela, como Campo, Vilanuño o Bidouredo, refuerza el parentesco con Novelúa. Asimismo, su similitud con otros templos que emplean decoración de arquillos o casetones al filo del 1200, como Castelo, Camporramiro, Vilanuño o Bidouredo, refuerzan la idea de la construcción en los albores del siglo XIII e introducen la posibilidad de que la antigua portada de Vilóide ostentara idéntica decoración de casetones en su desaparecida portada oeste. Siguiendo a Yzquierdo Perrín, las iglesias de San Cristovo de Vilóide, San Salvador de Vilanuño y Santiago de Bidouredo,



Capitel del arco triunfal

son fruto de una misma mano o taller que trabajaba en la zona entre finales del siglo XII y primer decenio del XIII, recogiendo las influencias de las iglesias de Valboa y Novelúa y que no llegó a alcanzar mayor repercusión por la carencia de una personalidad creadora, por la existencia de otras tendencias más generalizadas o por lo avanzadísimo de su cronología.

La iglesia de Vilóide conserva dos pilas bautismales, una colocada en el exterior junto a la pared norte del ábside y la otra en el sotocoro. La primera, con parte de su copa rota, se ha realizado en granito. Su taza es semiesférica y se apoya sobre un pie troncocónico muy simple, labrados ambos con rudeza que da una apariencia tosca e irregular a la pila. Carece de ornamentación y su tamaño medio remite al rito del bautismo por infusión e inmersión. La otra pila, más pequeña, se puede hallar en la zona norte del sotocoro, probablemente sita en su emplazamiento original. Es de granito y tanto su fuente como su pie son troncocónicos. La fuente es más grande que el pie y su parte inferior se estrecha, formando una especie de escocia. No ostenta decoración y su tamaño pequeño remite al bautismo por infusión. Ambas pilas bautismales podrían datarse en los primeros años del siglo XIII, momento coincidente con la construcción del templo que las acoge.

Texto y fotos: AYP - Planos: ANC

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 192-194; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 418-419; VÁZQUEZ SACO, F., 1954-1955, pp. 62-64; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 72, 73, 76-78; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, p. 299.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación